

Juan Fernández de Heredia

MIGUEL CABALLÚ ALBIAC

En Caspe, la plaza más concurrida, lleva el nombre de Heredia. Los caspolinos tienen a Juan Fernández de Heredia, su titular, como una de las glorias medievales más preclaras vinculadas a la ciudad ya que demostró un especial afecto en múltiples ocasiones hacia la entonces villa aragonesa. Preocupado por prepararse la última morada, eligió Caspe para que reposasen sus restos y tuviese el entorno preciso para garantizarle la gloria del cielo. En el siglo XIV el Papa de Avignon había dejado claro que entre la muerte y el Juicio Final había un tiempo en que el alma podía incrementar sus méritos para entrar en el Paraíso. De ahí que las personas importantes procuraran tener preparada la tumba donde hubiese altar y sacerdotes que elevaran plegarias por su alma. Juan Fernández de Heredia eligió Caspe y para ello tuvo que comprar casas y bienes de la familia Sesé, elevar la iglesia a la categoría de Colegiata, incrementar la importancia del Convento Sanjuanista, dotarla de tesoros y reliquias como el Lignum Crucis, y disponer las obras necesarias para que Santa María la Mayor fuera la morada digna de sus restos mortales para siempre. Todo su interés propio lo transformó en interés por la villa, y ahora se le reconoce como el principal personaje Sanjuanista que merece recordarse.

Los datos de su vida son asombrosos. Con la máxima velocidad escala posición social hasta llegar a la máxima dignidad como Gran Maestre de Rodas, y dinamizador relevante de la cultura. Acopia gran energía y es enérgico. Dispone de gran fortaleza mental y física. Se ilusiona e ilusiona. Despliega toda su ambición personal y para la Orden, y sabe estar cerca del poder para mandar mucho sin parecerlo. Es un adelantado del renacimiento y un paradigma del monje-soldado de los órdenes militares. Su vida es veloz, aventurera, sin conocer ningún miedo,



Sepulcro de Juan Fernández en la Colegiata de Caspe. Fue destruido en 1936



Exterior de la Colegiata de Caspe

combinando la razón y el corazón. Nacido sobre 1310 en Munébrega, lugar de la Comunidad de Calatayud. En 1328 profesa como Caballero de la Orden del Hospital. Busca la aventura y el descubrir el mundo. Visita Jerusalén y los Santos Lugares. Se asocia con los castellanos para luchar contra los musulmanes. Es aficionado a la caza y a los ejercicios de armas y los enfrentamientos militares le llevan varias veces al borde de la muerte. Es alto, fuerte, vigoroso, nada se le pone por delante. Su talento para estar cerca de los poderes de la Iglesia y de los Reyes Aragoneses, le hacen triunfar. El cisma de Avignon y sus papas le impulsan. Sabe hacerse rico y poner sus dineros al servicio de sus Señores, con lo cual mejora doblemente su posición.

En 1337 alcanza la Encomienda de Villel. Después es Bailío de Caspe. Con el apoyo de Pedro IV consigue la Castellania de Amposta en 1346. Con dineros de la Orden ayuda al Rey a fortalecer castillos a lo largo de la frontera con Castilla (Bijueca, Berdejo, Mesones, Peracense, Novallas...) Ya en 1353 está en Avignon con Inocencio VI. Le nombran capitán de armas y gobernador general y construye sus murallas y bastiones. Parece especializarse en el arte de la poliorcética o arquitectura militar.

En 1355 Prior de Castilla y León y al año siguiente Prior de San Gil en Provenza. En 1369 Prior de Cataluña. En 1370 muere Urbano V y en el cónclave destaca por sus talentos y Gregorio XI le hace nuevamente Capitán General de Avignon en 1374. Dos años después manda la flota que lleva el Papa a Roma y entra triunfalmente. Hay temporal y salva la expedición con ayuda de la Virgen del Mar, hoy venerada en Munébrega y Encinacorba, lugares de la gente de armas que le acompaña.

Por fin en 1377 es nombrado Gran Maestre de la Orden. Gregorio XI elige a los Hospitalarios para encabezar una cruzada a su mando. Conquista Lepanto. Cae preso en la guerra de Morea y está casi tres años en manos de los albaneses. Cuando llega en 1379 a Rodas, cambia la espada por la pluma, y el vigor físico por la agudeza mental, aunque también participa en la construcción de nuevas murallas y una de sus artísticas y merlonadas puertas.

Vuelve a Avignon, para regir desde allí los destinos de la Orden. Crea un taller de copistas y dedica sus últimos años a fomentar la cultura clásica, ordenando incluso traducciones al aragonés. Produce multitud de obras Compilaciones y Traducciones. La Gran Crónica de España y la Crónica de los Conquistadores. Traduce por primera vez las Vidas Paralelas de Plutarco, Crónicas de Emperadores, la Guerra de Morea, a Tucídides, a Marco Polo en la Flor de las Historias de Oriente. Es un humanista, anticipado en el renacimiento, cuya obra está en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la de París y en El Escorial. Algunos biógrafos le han comparado por su labor en Aragón a Alfonso X el Sabio en Castilla.

El hombre que construyó en Avignon y Rodas, que asesoró a Papas y a Reyes, que fue excomulgado, temido y odiado, necesitado y buscado, encumbrado y dueño y señor de tanta Europa y tanto Mediterráneo quiso ser enterrado en Caspe. Murió en 1396 en Avignon y sus restos se trasladaron a la Colegiata y Convento Sanjunista de Caspe. Un precioso sepulcro de alabastro que se sitúa en el entorno del escultor catalán Pere Moragues, se adosa al muro de una capilla para recoger sus restos, que en siglos posteriores con las pestes y las guerras desaparecieron, como el propio sarcófago.